BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema

20.11.2026

Fortaleza bancaria y riesgos para la estabilidad financiera

IX Foro Banca/elEconomista

Madrid

Soledad Núñez
Subgobernadora

Buenas tardes.

En primer lugar, quiero agradecer a El Economista por la invitación a participar en este cierre del IX Foro Banca. Durante toda la mañana, han pasado por esta sala directivos de los principales bancos españoles, que nos han dado su visión del sector y del entorno en el que operan. Es ahora el turno del Banco de España, que, como órgano encargado de velar por la estabilidad financiera, puede complementar esa imagen con un análisis global.

En este sentido, quisiera comenzar con un corto titular que resume nuestra visión del sector: **la posición financiera de los hogares, las empresas y los bancos españoles sigue siendo favorable, pero los riesgos del entorno continúan siendo elevados**. No existe contradicción entre ambas afirmaciones. La fortaleza de los balances determina la capacidad de absorber perturbaciones, pero no elimina la posibilidad de que estas se materialicen. En este sentido, los principales riesgos que observamos para la estabilidad financiera continúan asociados a los conflictos geopolíticos, la incertidumbre en torno a la Inteligencia Artificial (IA) y la posibilidad de una corrección brusca y marcada en los mercados financieros globales. A estos riesgos, hay que añadir la vulnerabilidad que suponen los altos niveles de endeudamiento público, que en determinados momentos pueden desencadenar comportamientos desordenados de los mercados de renta fija.

Como el foro que hoy nos convoca está dedicado a la banca, centraré mi intervención en este sector y, en particular, en estas cinco dimensiones: sus resultados, la evolución del capital, el comportamiento del crédito, las condiciones de financiación y los canales de transmisión de los riesgos sistémicos.

Pero antes de profundizar en el sector bancario, quisiera dar una pincelada de la situación macrofinanciera de hogares y empresas para ponernos en contexto.

Los **hogares mantienen un endeudamiento y una carga financiera contenidos,** del 66,2% y el 2,5% de su renta bruta disponible, respectivamente. Además, **tanto la renta como la riqueza del conjunto de los hogares crecieron en términos reales interanuales en el primer semestre de 2026**: un 2,1% y un 8,2%. Esta expansión de la renta se apoya en la buena evolución del empleo, mientras que la subida de los precios de la vivienda explica el aumento de la riqueza de las familias.

Por otra parte, **el endeudamiento y la carga financiera de las empresas permanecieron en niveles reducidos**, situándose en el 301,9 % y el 10,8 % del excedente bruto de explotación (EBE) en el segundo trimestre de 2026, respectivamente. Con estos números, las empresas presentan también vulnerabilidades agregadas reducidas, aunque con diferencias según los sectores de que hablemos, y una cierta sensibilidad del crédito nuevo a las revisiones de tipos.

Estas condiciones favorables de hogares y empresas respaldan la calidad de los activos bancarios. Sin embargo, no deben extrapolarse mecánicamente, ya que se prevé un posible aumento gradual de las cargas financieras, que afectaría más a la exposición de las empresas menos rentables, más endeudadas o sensibles a los costes energéticos.

En cuanto a las **finanzas públicas,** estas continuaron beneficiándose de la expansión de la actividad y de un coste medio de financiación inferior al crecimiento del PIB nominal. Pese a la reducción de la ratio de deuda pública sobre el PIB, la situación fiscal de las administraciones públicas continúa siendo una fuente de vulnerabilidad para la economía española. Las previsiones anticipan nuevas mejoras de la situación fiscal en los próximos años, pero, a un plazo más largo, las finanzas púbicas podrían deteriorarse por el aumento de los gastos asociados al envejecimiento de la población, las medidas de mitigación y adaptación frente al cambio climático y un mayor gasto en defensa. Además, es imprescindible no perder de vista la evolución de las cuentas públicas de otras economías europeas, porque cualquier perturbación en los países de nuestro entorno acarrearía, muy probablemente, un efecto contagio difícilmente cuantificable de antemano.

Y ya centrándonos en el **sector bancario**, quisiera destacar la buena rentabilidad de la que goza. En junio de 2026, el ROA del sector bancario español se situó en el 1,1%, frente al 0,95 % de diciembre de 2025 y el 0,97% de un año antes. La evolución es favorable, pero su interpretación exige separar los componentes recurrentes de los extraordinarios. Una parte significativa de esta mejora procede de plusvalías netas asociadas a operaciones corporativas. Si excluimos estos resultados, el ROA habría permanecido en el mismo nivel que el registrado en junio de 2025. Por tanto, la lectura correcta debe señalar la persistencia de una rentabilidad históricamente elevada, no una aceleración equivalente de su componente recurrente.

El margen de intereses aumentó un 4,8% interanual a nivel consolidado, con un mayor impulso relativo del negocio exterior. En España, el crecimiento fue del 1,9%. En ambos casos, el soporte provino de la expansión del volumen de negocio, mientras que la evolución del diferencial entre los tipos del activo y del pasivo contribuyó de forma negativa. Esta composición importa: la mejora del margen no descansa en una ampliación general del diferencial, sino en un aumento de la actividad que compensa su evolución desfavorable.

Las comisiones netas crecieron un 8,2%. Junto con el margen de intereses, permitieron compensar el efecto negativo sobre el ROA del aumento de los gastos de explotación, del 4,7%, y de la expansión del activo, del 8,1%. La cuenta de resultados muestra, así, capacidad de generación de ingresos en un contexto de crecimiento del balance. Con todo, la evolución de la rentabilidad dependerá de cómo interactúen los tipos de interés, la actividad económica y el deterioro crediticio, si se materializan los riesgos identificados.

En particular, una subida de tipos puede impulsar en un principio el margen de intereses, pero su efecto neto cambia si coincide con menor crecimiento y mayores pérdidas por deterioro. Este es un matiz esencial: no basta con evaluar la sensibilidad del margen de forma aislada. En este sentido, las pruebas de resistencia que hemos realizado en el Banco de España arrojan, en escenarios adversos, reducciones materiales de la rentabilidad.

La segunda dimensión es la **solvencia**. La ratio CET1 alcanzó el 14,1% en junio de este año, con incrementos de 0,2 puntos porcentuales desde diciembre y de 0,4 puntos en términos interanuales. Y su principal motor fueron los altos resultados generados. Paralelamente, la ratio de apalancamiento descendió una décima, tanto respecto a diciembre como en términos interanuales, hasta el 5,6 %, como consecuencia de la

expansión del balance. Ambas métricas ofrecen perspectivas complementarias: el fortalecimiento de la ratio de capital ponderada por riesgo convive con una ligera reducción de la medida de capital relativa a la exposición sin ponderar.

Los resultados de nuestras pruebas de resistencia presentan, en general, una elevada capacidad para mantener los niveles de solvencia frente a escenarios asociados a conflictos geopolíticos y a la incertidumbre sobre la inteligencia artificial. No obstante, en otros se detectan descensos del CET1 y muestran su sensibilidad al endurecimiento de las condiciones financieras. El diagnóstico es, por ello, necesariamente condicional. La capacidad de absorción de pérdidas es elevada, pero no ilimitada; y la fortaleza agregada no debe confundirse con la ausencia de sensibilidad frente a cambios en las condiciones de financiación o en la calidad de los activos.

Pasemos ahora al **crédito**. La actividad crediticia en España mantuvo tasas de crecimiento nominal positivas. En agosto, el indicador de dinamismo[1] a tres meses se situó en el 4,1 % para hogares y autónomos y en el 4,2% para empresas. El primero se encontraba algo por encima del área del euro; el segundo, en línea con ella. El impulso en el crédito a hogares y autónomos tiene como protagonista el crédito al consumo, con crecimientos del 14,7%, aunque su peso continúa siendo limitado. Ahora bien, desde marzo, se desacelera en hogares, y desde mayo, en empresas. Y es una tendencia tanto en España como en el conjunto de la zona del euro, en un contexto de incertidumbre y de tipos de interés más altos. Además, el crecimiento nominal no equivale a una expansión real intensa: en agosto, el crédito real retrocedió un 0,2% interanual en España, frente a un avance del 0,2 % en nuestro entorno.

Entre las empresas, las de mayor tamaño protagonizaron los aumentos, con un crecimiento del 8,9%, frente a una caída del 0,8% para pymes, microempresas y autónomos. Estos contrastes impiden describir la evolución crediticia mediante una sola cifra agregada: el comportamiento difiere según la finalidad de la financiación y el tamaño del prestatario.

La **calidad del crédito** siguió mejorando. Las ratios de préstamos dudosos descendieron al 1,9% en hogares y al 3,4 % en empresas durante el primer semestre. También disminuyeron los préstamos en vigilancia especial. Dentro de los dudosos empresariales, un tercio corresponde a operaciones con garantía ICO vinculadas a la pandemia. En conjunto, los indicadores describen una mejora real de la calidad del crédito, aunque también debemos analizar cómo evolucionaría ante un deterioro del crecimiento o un encarecimiento adicional de la financiación.

La cuarta dimensión es la **financiación**. El coste medio del pasivo consolidado descendió al 2,5% en el primer semestre, una décima menos que en diciembre y dos menos que un año antes. La reducción del coste medio de los depósitos de hogares y empresas contribuyó a esta reducción. Y ello, pese al aumento de los tipos interbancarios. Sin embargo, el promedio semestral no recoge por sí solo toda la información relevante: desde marzo comenzaron a apreciarse incrementos de coste en determinados pasivos. Entre marzo y agosto, los tipos medios de los depósitos en España aumentaron 13 puntos

[1] Formalmente, el indicador de *momentum* muestra la tasa de variación intertrimestral anualizada de la media móvil de tres meses del saldo desestacionalizado.

básicos para hogares y 22 para empresas. El coste conjunto de las emisiones sénior no garantizadas y sénior no preferentes creció 42 puntos básicos en el segundo trimestre.

Ante la expectativa de nuevos incrementos, los bancos adelantaron una parte importante de sus emisiones no garantizadas al primer semestre, con un aumento del 23,8% respecto al mismo período de 2025. Por su parte, las ratios de cobertura de liquidez (LCR) y la de financiación estable neta (NSFR) permanecieron ampliamente por encima del mínimo regulatorio.

Con todos los datos expuestos, podemos afirmar que el sector bancario se mantiene robusto, pero estas fortalezas deben contemplarse en un sistema interconectado. Las exposiciones directas de los bancos españoles al sector financiero no bancario alcanzaron el 8% del activo y el 7,8% del pasivo, tras aumentar alrededor de un punto porcentual en el semestre, pero siguen por debajo de los niveles del conjunto de la zona del euro. Por otro lado, el sistema financiero no bancario español ha mantenido estable su peso sobre el activo financiero total en nuestro país (35%), que es muy inferior a su peso en el conjunto del área del euro (61%). Además, también crecieron las interconexiones indirectas mediante valores comunes, principalmente deuda soberana. El análisis de estabilidad no puede, por ello, limitarse a las exposiciones bilaterales: las carteras compartidas constituyen otro canal de transmisión, especialmente si las tensiones de mercado generan ventas de activos y ajustes simultáneos de valoración.

Por último, quisiera hacer referencia al **mercado inmobiliario**, que ofrece otro ejemplo de la necesidad de distinguir tensiones y riesgo sistémico. Los precios de la vivienda crecieron un 12,2% nominal y un 8,7% real en el segundo trimestre de este año, agravando los problemas de accesibilidad. Sin embargo, el volumen de nuevas hipotecas permanece contenido respecto al PIB y al crédito total; los indicadores de concesión se mantienen, en general, muy por debajo de sus máximos históricos; y el crédito a construcción y actividades inmobiliarias presenta un crecimiento moderado.

Por ello, desde el Banco de España consideramos que los riesgos sistémicos inmobiliarios permanecen contenidos, sin negar las tensiones sociales asociadas al comportamiento de los precios. Es decir, el mercado inmobiliario no supone un riesgo financiero de acuerdo con las métricas analizadas, pero su impacto en la economía y sus consecuencias en la ciudadanía requieren de un análisis continuo.

Para un diagnóstico completo del sector no podemos obviar **los riesgos externos**. Las perturbaciones geopolíticas y energéticas pueden frenar la actividad, disparar la inflación y, como consecuencia, elevar los tipos. En conjunto, el posible aumento adicional de los precios de petróleo y gas y de sus derivados, como el diésel, constituye uno de los principales riesgos para la inflación mundial y, con ello, también para los tipos de interés.

La capacidad de la economía mundial de amortiguar nuevas perturbaciones podría ser menor que la observada hasta ahora debido a los bajos niveles de inventarios de gas y petróleo, a la acumulación de costes para las empresas por la mayor duración del conflicto y a una menor capacidad de política fiscal para sostener subsidios y rebajas que mitiguen los efectos de los precios de la energía.

Por otro lado, una revisión a la baja de las expectativas sobre la inteligencia artificial podría desencadenar correcciones bursátiles y de deuda corporativa, reducir la disposición a asumir riesgos y trasladarse a la economía real. Estos riesgos pueden retroalimentarse y amplificarse. Además, no podemos menospreciar los ciberriesgos vinculados a la IA y las implicaciones de la computación cuántica para la seguridad de las transacciones. No son asuntos ajenos al análisis financiero: afectan a las condiciones operativas básicas sobre las que descansa el funcionamiento del sistema.

Además, el sector bancario se enfrenta a retos que debe saber gestionar adecuadamente, como son los derivados de las interconexiones con el sector financiero no bancario, los nuevos competidores en el nuevo entorno digital y los riesgos climáticos y relacionados con la naturaleza. Para ello, es necesario reforzar la cooperación para mejorar la disponibilidad de datos, metodologías y modelos de análisis.

En conclusión, el mensaje final es claro: **la banca española dispone de rentabilidad elevada, mayor solvencia y una calidad crediticia favorable, pero esos apoyos deben leerse junto con sus sensibilidades.** Fortaleza presente y vigilancia de los riesgos son, precisamente, las dos caras de un mismo diagnóstico.

Muchas gracias.